¡¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 303

CESAR MARTIN



Modificaciones corporales extremas



Existe una antigua creencia, según la cual una existencia cómoda y segura no equivale a una vida satisfactoria, mientras que una existencia incómoda y peligrosa puede permitir que el individuo logre realizarse como persona y llegue a materializar todos sus deseos y fantasías. Se trata, desde luego, de un tema fascinante que podría dar pie a discusiones interminables entre los que defienden la rutina y la comodidad y los que prefieren colocarse en situaciones extremas que les ayuden a escapar del aburrimiento de nuestra sociedad. Los métodos para huir del agobio cotidiano y alcanzar estados de alteración de la conciencia son muy variados. El más típico de ellos es el uso de drogas, pero la cosa no acaba ahí ni mucho menos. En este NMJ vamos a explorar las posibilidades de alterar los sentidos y la conciencia a través de las modificaciones corporales, y de paso repasaremos también los casos de personajes que han modificado sus cuerpos por motivos religiosos, estéticos o económicos, freaks hechos a sí mismos que decidieron hurgar en su físico para sentirse más cómodos con su apariencia exterior, o para acercarse al Todopoderoso, o bien para triunfar en el mundo del circo.

César Martín

Modificaciones corporales extremas

NO ME JUDAS SATANAS!! - 303

ePub r1.0
Titivillus 28.02.2022

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #303, enero de 1999*
César Martín, 1999
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



Cinturas modificadas por medio de corsés asfixiantes, individuos colgados del torso con pinzas, niños transformados en animales por procedimientos quirúrgicos, hombres tatuados de la cabeza a los pies, penes alargados hasta lo inimaginable o introducidos dentro del cuerpo hasta hacerlos desaparecer… De todo eso se va a hablar a continuación.

La gran máxima que defienden quienes no tienen reparos en llevar a cabo las prácticas de las que se hablará en esta sección, es muy clara: “Tú no ERES el cuerpo. El cuerpo es tu casa”. O en otras palabras: el cuerpo es una cosa y la mente es otra muy distinta, lo cual permite que, con la preparación adecuada, el individuo pueda ignorar el dolor y ejercer actividades que a una persona normal le parecerían aberrantes. Y siguiendo esa misma máxima, si consideramos nuestro cuerpo como una simple casa que habitamos, no debe resultarle extraño a nadie que alguna gente desee “decorarla” a su manera, y eso incluye desde colgar pinzas con cocos a través de todo el torso, hasta alargar los testículos.

Los casos que confunden más a quienes desconocen este tipo de prácticas, son los de individuos que buscan la manera de alcanzar estados de alteración de la conciencia, mediante actividades tan extremas como colgarse de un árbol clavando pinzas en el pecho. Aquéllos que realizan estas prácticas en la actualidad, afirman que su principal objetivo es obtener diversión, lo cual descoloca aún más a los incrédulos. Pero sólo hay que profundizar un poco en su filosofía para entender, en cierta forma, sus motivaciones. Si un individuo consigue separar por completo el cuerpo de la mente, y logra que el dolor no le afecte (siempre que lo controle él). ¿Por qué no debería tratar de alcanzar estados de alteración de la

conciencia e introducirse en dimensiones desconocidas por el ciudadano de a pie? Al fin y al cabo se trata de actividades que no cuestan dinero, ni afectan a nadie más que al interesado.

Las antiguas tribus Amazonas o de Norteamérica que se sometían a este tipo de prácticas, lo hacían en ocasiones por creencias religiosas. Si no conseguían cazar buenas presas, un indio se colgaba del pecho durante un largo periodo de tiempo, y aparentemente lograba que la suerte de su tribu cambiase. Otro motivo era el rito de iniciación que debía pasar el adolescente que se convertía en adulto. Pero, obviamente, hoy en día las cosas han cambiado bastante, y la mayor parte de los indígenas que realizaban estos rituales han sido exterminados o se han visto obligados a abandonar sus tradiciones. Sin embargo ahí tenemos a toda una serie de inusuales personajes repartidos por la esfera terrestre, empeñados en preservar los viejos ritos del mundo primitivo en la intimidad de sus casas o en zonas deshabitadas que no les coloquen en una posición difícil con la ley.

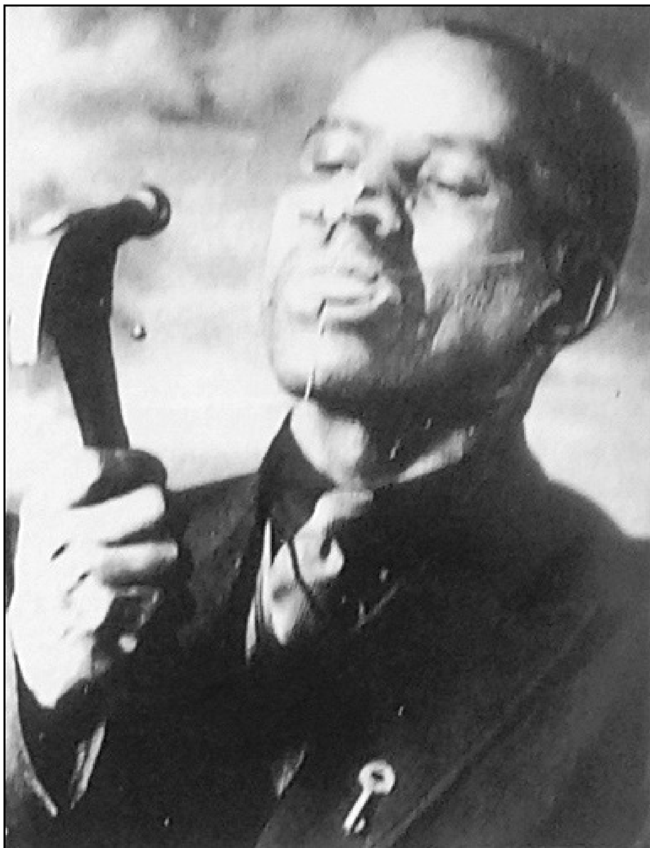


The Great Omi, el padre espiritual de Enigma

Algunas de estas actividades han sido aceptadas por el mundo occidental en determinadas épocas, pese a tratarse de prácticas también muy extremas. Podríamos citar el uso de corsés, muy popular en la Francia del siglo XIX: damas que encogían su cintura y que como consecuencia de ello se veían limitadas a la hora de caminar y desplazarse. La tradición del hombre de abrirle la puerta a la mujer, que todavía se mantiene en la actualidad, tiene que ver con el uso de aquellos apretadísimos corsés y el modo en que afectaban a las mujeres, que poco a poco se transformaban en seres débiles y delicados. Aunque no todo eran inconvenientes con el asunto de los corsés: aparte de las consideraciones estéticas, las mujeres se sentían excitadas sexualmente durante gran parte del día gracias a la presión que ejercían esos

artilugios en su figura, y además podían negarse a tener hijos, alegando que debían llevar el corsé, lo cual les permitía controlar la natalidad. Más tarde, ya en el siglo XX, pudimos ver a algunas actrices sometidas a la disciplina del corsé, como **Liz Taylor** en **"La gata sobre el tejado de zinc"**, pero en nuestros días muy poca gente lleva ese tipo de corsés las 24 horas del día, aunque el interés por el tema ha crecido inesperadamente en esta década.

Pero antes de entrar a fondo en estos asuntos, es obligado rendir tributo a los freaks hechos a sí mismos. Personajes que modificaron sus cuerpos hasta transformarse en encantadores monstruos de circo.


La curiosa habilidad de Leo Konges consistía en clavarse agujas en la cara a martillazos

La historia de la humanidad está llena de casos de freaks anónimos, que alcanzaron esa condición por culpa de desalmados que experimentaron con ellos. Los egipcios creaban enanos, obligando a que algunos niños creciesen dentro de cajas que distorsionaban su constitución física. Los romanos también se divertían creando niños deformes: les colocaban dentro de recipientes cuando nacían, dejando que sólo saliesen al exterior las piernas y la cabeza, y cuando el cuerpo del niño no podía seguir embutido dentro de ese pequeño espacio, el recipiente terminaba rompiéndose, y los dueños del infante, transformado ya en un ser deforme, lo vendían por una alta suma de dinero. En Francia algunas mujeres usaban apretados corsés durante el embarazo para deformar el cuerpo de sus hijos, y cuando daban a luz los vendían a ferias de monstruos. En China modificaban los cuerpos de los niños quirúrgicamente hasta conseguir que se asemejasen a animales. Y hasta en España teníamos nuestros propios fabricantes de freaks, un grupo de encantadores puercos que atendían al nombre de Dacianos y se dedicaban a secuestrar niños, que posteriormente eran mutilados y vendidos a millonarios caprichosos. Pero aparte de todas

esas víctimas de personajes de confusa moral, existen freaks hechos a sí mismos. Gente que tomó deliberadamente la decisión de modificar su aspecto para exhibirse en carnavales.

El Rey de los personajes convertidos en freaks por voluntad propia es, sin lugar a dudas, **The Great Omi**, el precedente directo de la estrella del **Jim Rose Curcus**, **Enigma**. Hemos visto tantas locuras en las últimas décadas que la apariencia del **Enigma**, con su cuerpo tatuado como un gran puzzle azul y esos divertidos cuernos incrustados quirúrgicamente en su cráneo, ni siquiera nos parece impactante, pero en la época en que su padre espiritual, **The Great Omi**, decidió entregar su vida al circo y a las ferias de monstruos, nadie en el mundo había visto nada igual.



Omi acabó sus días oculto en una caravana en medio de un bosque de Sussex, Inglaterra

The Great Omi se llamaba en realidad **Horace Ridler** y nació en 1892 en el seno de una familia acomodada inglesa. **Horace** luchó en la Primera Guerra Mundial, y al finalizar el conflicto bélico regresó a su hogar y despilfarró todo el dinero que le había dejado su padre fallecido. **Horace** decidió introducirse en el mundo del circo, influido por las experiencias que había vivido su tutor **Joe Green**. Fue en 1922 cuando empezó a tatuarse la piel con la intención de exhibirse en carnavales. Vivía en Mitcham, cerca de Londres, y cada vez que surgía una oportunidad se iba de gira con algún circo o carnaval. Pero pronto se dio cuenta de que muchos otros tipos que se ganaban la vida mostrando sus tatuajes y llegó a la conclusión de que para triunfar en ese submundo debía destacar de un modo exagerado por encima de los demás, transformándose en un verdadero monstruo de feria. Para ello contactó en 1934 con el maestro del tatuaje **George Burchett** y le pidió que le convirtiese literalmente en una zebra humana. Era una decisión muy radical, puesto que **Horace** podía presumir de tener una excelente apariencia física, y con la ayuda de su cultura y su buena educación podría haber encajado en la

sociedad sin problemas, pero su objetivo no podía estar más alejado de estos planteamientos: **Horace** no buscaba que sus semejantes le cediesen un pequeño y discreto huequecito en su mundo, sino directamente aterrorizarlos con su apariencia y de ese modo llegar a ser una gran estrella. Fueron necesarias más de 150 horas para tatuar todo su cuerpo, y alrededor de 100 intervenciones quirúrgicas, ya que en ciertas partes de su anatomía la piel era demasiado delicada como para que aguantase la incisión de la aguja. **Burchett** aceptó el reto, aunque dijo sentirse muy sorprendido ante la iniciativa de su cliente, ya que su nuevo aspecto podía convertir su vida en una pesadilla. El proceso de tatuaje lo iniciaron en junio, y no lo finalizaron hasta la llegada del invierno, tras lo cual **Horace** transformado por fin en **The Great Omi** actuó en el teatro Olympia de Londres, giró por Francia y a su retorno extremó todavía más su apariencia, agujereándose las orejas y la nariz para colgar todo tipo de objetos.



Mortado, La Fuente Humana, exhibiendo sus "poderes” en su foto promocional

Su primera visita a USA se produjo en 1939, en la World’s Fair organizada en Queens (NYC), donde por cierto se exhibió un aparato de televisión por primera vez. **Omi**, acompañado por su esposa, **Omette**, dejó que circulase el falso rumor de que alguien le había rajado la cara en una pelea callejera, y la prensa derramó litros de tinta describiendo las características físicas del único e irrepetible Hombre-Zebra. Otra de las historias falsas que **Omi** explicaba a menudo para atraer al público, era su supuesta captura por una tribu de nativos de Nueva Guinea, que le tatuaron todo el cuerpo en contra de su voluntad. Una faceta curiosa de **The Great Omi** era su capacidad para atraer a las mujeres. Después de cada show le esperaban docenas de groupies que deseaban fornicar con el Hombre-Zebra, y él firmaba sus autógrafos con la

frase ***"barbaric beauty"*** ("belleza bárbara"). Según cuentan quienes le conocieron, **Omi** era snob, arrogante y egomaníaco, y trataba siempre con soberbia a sus compañeros de circo. Giró por medio mundo durante la década de los 40, y se retiró siendo aún una estrella en los 50, a la localidad de Sussex, en Inglaterra, donde pasó sus últimos años oculto en una caravana perdida en medio de un bosque, viviendo, esta vez sí, la existencia de un freak asocial. Era muy diferente pasar de ser un personaje inusual al que todos querían ver y admirar, a ser un individuo anónimo con una apariencia que provocaba pánico entre quienes no le conocían. Cada vez que abandonaba su caravana y se adentraba en la ciudad para comprar comida, **Omi** no tenía más remedio que enfundarse en un largo abrigo con capucha que ocultase los tatuajes que en otro tiempo la gente pagaba por ver. Este icono del mundo del circo falleció en 1969, tras asegurarse de que su leyenda no sería olvidada jamás. Y así ha sido. **Enigma** es la prueba viviente de ello.

Otra persona más o menos contemporánea de **The Great Omi** que alteró su apariencia para triunfar en los carnavales ambulantes fue **Betty Broadbent**, una mujer que triunfó en los años 30 y 40 con su cuerpo tatuado de arriba a abajo, y que fue la primera estrella del tatuaje homenajeada en el Tattoo Hall of Fame. También deberíamos citar a **Rasmus Nielson**, un minero de California que, al igual que **Omi** y **Betty**, tuvo la idea de tatuarse para trabajar en el circo, aunque llevó más lejos su iniciativa y colgó también pesos de su pecho, lo cual provocaría que la piel del torso se deformase, alargándose hacia el exterior como un chicle. Tampoco podemos olvidar a **Leo Konges**, un bruto de Pittsburgh que era capaz de clavar hasta cuarenta agujas en su cara a martillazo limpio sin sentir dolor, o **Martin Laurello**, que giraba su cráneo hasta colocar la barbilla sobre la columna vertebral. Aunque el individuo más cómico en este sentido fue **Mortado**, también conocido como **La Fuente Humana**, que se agujereó las manos y los



Captain Don es uno de los pocos traga-espadas que quedan en América

pies, colocó maderas en los agujeros para que no creciese la carne y se lanzó a la carretera con un show, como mínimo, muy personal: sentado en un trono, con mangueras situadas en los agujeros de sus manos y sus pies, despedía agua, haciendo honor a su título de **Fuente Humana**. Otro de sus números habituales consistía en colocar bolsitas de sangre falsa en los agujeros, y atravesarlas con agujas, ante la mirada de un aterrorizado público que realmente creía que **Mortado** estaba agujereándose las manos y los pies en escena.



La práctica del "O-Kee-Pa” consiste en colgarse de un árbol, clavando ganchos al torso.
En la foto se puede ver a Fakir Musafar en pleno ritual

Una mujer que moldeó su cuerpo a su gusto simplemente por el placer de hacerlo, no con la intención de exhibirse en ninguna parte, fue **Ethel Granger**, una inglesa que lograría reducir el tamaño de su cintura por medio de corsés cada vez más apretados, hasta ser incluida en el libro Guinness de los récords. Regentaba, cómo no, una tienda de corsés en Londres, y mantenía una relación S/M con su marido. Ella ejercía el papel de dominada y aceptaba utilizar el corsé constantemente, durmiendo incluso con él, lo cual provocó que sus órganos internos cambiasen de posición y ella se sintiese permanentemente excitada a nivel sexual. Es evidente que estamos hablando de una mujer con una personalidad muy fuerte, ya que vivió a principios de siglo, y no sólo usaba el citado corsé, sino que además lucía piercings en la nariz en una época en la que la gente sólo relacionaba ese tipo de ornamentos con las tribus salvajes del tercer Mundo, algo que a ella, sin duda, le enorgullecía.

De hecho la tradición de usar corsés tiene orígenes primitivos y ancestrales. La primera tribu interesada en modificar el tamaño de la cintura de sus miembros vivió en la isla de Creta, cerca de Grecia. El artilugio que usaban se llamaba ibitoe, y estaba diseñado para que los adolescentes se sometiesen a ese trance y entrasen en el mundo de los adultos cuando una mujer les seleccionase como pareja, puesto que se trataba de una sociedad matriarcal. Muchos años después, serían las damas francesas quienes

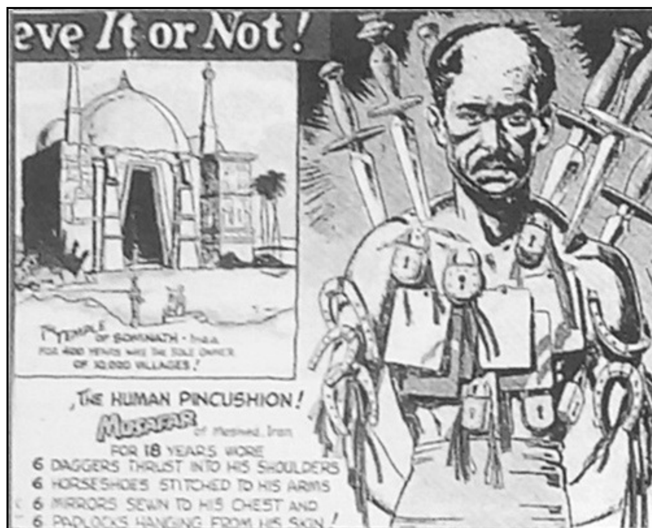
probasen el invento, y hoy en día encontramos casos aislados de gente que utiliza los corsés en su intimidad y no hace publicidad de ello para evitar ser tachados de freaks. Hay quien ha utilizado corsé durante más de 30 años, y afirma obtener mas placer sexual que alguien normal, ya que tiene los sentidos mas desarrollados. Aunque poca gente ha llevado este asunto con tanta disciplina como **Ethel Granger**, cuyo corsé no le fue arrebatado hasta su muerte.



Martin Laurello era capaz de girar su cabeza por completo y colocar la barbilla en su espalda

Alguien que en cierto modo puede ser considerado un freak, aunque él jamás se denominaría a sí mismo de ese modo, es **Captain Don**, uno de los traga-espadas más legendarios del mundo. La gente cree en nuestros días que el oficio que en inglés se conoce como “sword swallower” (traga-espadas) es igual de arriesgado que escupir fuego, ¡nada más lejos de la realidad! Cualquiera puede llegar a escupir fuego si es aleccionado por un buen maestro, mientras que introducir una espada por la garganta es algo que dominan sólo unos pocos. Se dice que sólo quedan alrededor de 11 traga-espadas en América. Uno de los últimos de su estirpe es **Captain Don**, que a lo largo de cinco décadas de carrera ha tenido que acudir a cinco funerales de colegas suyos, que tuvieron menos suerte que él con el manejo de la espada. **Don** es capaz de introducir cinco sables a la vez por su garganta y ha llevado a cabo todo tipo de exhibiciones en estos años, incluyendo alguna bastante cómica, como la ocasión en que introdujo una espada en su garganta en la Escuela Médica de Harvard, y le hicieron una radiografía con parte de la espada dentro.

El maestro de **Captain Don** fue **Alex Linton**, del Ringling Bros. Circus, quien a su vez fue incluido en el libro Guinness de los récords gracias a sus peculiares habilidades. El gran problema de los individuos que se dedican a ese oficio, aparte de las penurias económicas, es su tendencia a retarse unos a

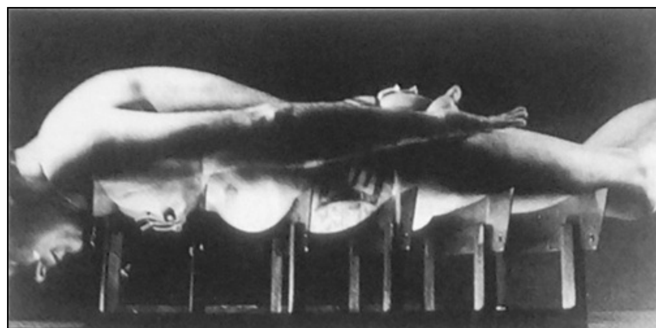


Fakir Musafar vivió en Persia en el 1800. Obsesionado por mostrale a su pueblo lo beneficioso que resultaba hurgar en el cuerpo con metales, andaba por las calles con puñales, clavos y candados colgando de su torso. En el siglo XX, otro tipo bastante inusual se lanzó a experimentar con su cuerpo usando el mismo nombre.

otros, lo cual ha acabado con las vidas de muchos de ellos. La gran campeona en el arte de introducir artilugios peligrosos por la garganta fue **Mlle. Clifford**, una dama del siglo pasado que se metió una bayoneta entera en el cuerpo. Pocas mujeres se han dedicado a esta profesión, la última fue **Estelline Pike**, que triunfó en los años 40 y ahora se encuentra retirada.

Don vivió a fondo la era de los circos y los carnavales de freaks, y conoció a muchas leyendas oscuras, como **Sam Alexander**, un hombre que perdió su cara por completo en un incendio, y durante 17 años se dedicó a exhibirse en carnavales bajo una máscara con dos rostros. El público creía que **Alexander** era un freak por tener dos caras, pero su verdadero problema es que no tenía ninguna. Lo extraordinario de su caso es que en todo ese tiempo nadie, excepto su dermatólogo, consiguió tomar una foto de su rostro destrozado. Al final, tras mucho sufrimiento, los médicos lograron dotar a **Alexander** de una nueva cara, y abandonó los carnavales para siempre. Además de los freaks involuntarios como **Alexander**, en los viejos circos actuaban mujeres que, a cambio de una buena suma de dinero, se sometían diariamente a una tortura que ahora parece inimaginable: sentadas en sillas eléctricas como las de las penitenciarías, soportaban descargas de varios miles de voltios y encendían fluorescentes a través de su cuerpo. Eran números muy salvajes que con el paso del tiempo quedarían erradicados, pero durante una etapa fueron muy populares.

Otra figura mítica que podríamos considerar un freak gracias a una modificación corporal considerable, fue **John Holmes**. Poca gente lo sabe, pero lo cierto es que el exagerado tamaño de su pene



fue el resultado de una operación conocida con el

Fakir Musafar probando su querida cama de clavos

nombre de "Bihari", en honor al individuo que la ideó: el **Dr. Bihari**. El citado médico trabajaba clandestinamente en El Cairo, y descubrió que si cortaba cierto ligamento del pene, lograría alargado. Al parecer, **Holmes** pagó 2.500 dólares por ejercer de conejillo de indias, y el resultado fue positivo, pero ocultó el asunto de la operación durante toda su carrera porno, para hacer creer a sus fans que realmente había venido al mundo con sus famosas dimensiones fálicas. Según cuentan, sólo hay otro médico en el mundo especializado en este tipo de operaciones, su nombre es **Dr. Brown**, y trabaja de forma ilegal en la zona de México. **Brown** desarrolló su técnica operando gratis a transexuales que le permitían experimentar con sus respectivos genitales antes de extirparlos. La extremada delicadeza de la operación y la posibilidad de dañar los nervios y las venas del pene, ha provocado que aun en la actualidad el "Bihari" sea una práctica ilegal.

En algunas culturas primitivas, descubrieron una forma mucho más salvaje de alargar el pene. ¿El método?, podéis imaginarlo fácilmente: colgar pesos desde la más tierna infancia. De este modo podían conseguir rabos gigantescos, aunque si se pasaban de la raya no volvían a tener erecciones jamás, lo cual no significaba que perdiesen el deseo sexual, sino más bien todo lo contrario: la longitud aberrante del pene les permitía estar excitados sexualmente y al borde del orgasmo de la mañana a la noche (lo que se conoce como vida ultra-sexual aunque suene a broma), algo que tampoco está nada mal. Una tribu del Amazonas en concreto, que describió el escritor **Leonard Clark** en su libro de los años 40 **"The Rivers Ran Easy"**, creía que Dios estaba situado en el pene de cada hombre, y por eso lo alargaban hasta alcanzar límites increíbles, viéndose obligados a arrastrarlo por el suelo o a guardarlo en una cesta mientras caminaban. Claro que no todos los miembros de la citada tribu eran entusiastas de esa práctica, ya que era necesario que alguien tuviese erecciones, o de lo contrario no habrían podido procrearse. Si algún psycho que lea esta sección tiene intención de alargar su pene al estilo tribal, que tenga en cuenta que para lograrlo es imprescindible comenzar con ello en la infancia, e ir colocando pesos cada vez mayores con el transcurso del tiempo, sin olvidar el importante detalle de que los indígenas que lo hacen deben cargar con dichos pesos día y noche, durmiendo en sillas fabricadas especialmente para ello, con un agujero en el centro para dejar caer el futuro mega-pene.

La tribu de los Sadhus se caracterizó tanto por alargar el pene como por hacerlo desaparecer, introduciéndolo poco a poco en el cuerpo hasta que no quedaba ni rastro de él, salvo un pequeño agujero por donde orinaba el indígena en cuestión. También fabricaban pequeños recipientes, guardaban el rabo dentro y se paseaban así durante largas semanas, orinando por un orificio, e ignorando sus genitales. Quienes han probado esa actividad en nuestros días, afirman que llega un momento en que el individuo olvida por completo que tiene genitales. Otra forma de negación sexual muy utilizada en la Edad Media, era colocar un fuerte anillo en el pene para evitar el coito. Mientras que en el Norte de África a algunas adolescentes les cosen los labios de la vagina para que no forniquen, se los descosen cuando se casan, y cuatro días después se los vuelven a pegar (!).

Otra escabrosa práctica relacionada con los genitales consiste en alargar los testículos, hasta conseguir unas "big balls" realmente intimidantes. No es algo que resulte muy cómodo, especialmente en el mundo occidental, pero hay tipos que nacen con esa fantasía clavada en el cerebro y no descansan hasta hacerla realidad. Un caso más o menos reciente que acabó mal es el de un individuo que colgó pesos de sus testículos hasta que éstos alcanzaron dimensiones espectaculares, y un buen día tuvo una caída y aplastó uno de sus atributos. Al final la cosa fue menos dramática de lo que parecía en un principio, pero ni que decir tiene que el pobre hombre lo pasó mal.

Aunque el ejemplo actual más impresionante de manipulación de genitales, hay que adjudicárselo a un tipo llamado **Carl Carroll**, que en la pasada década ¡seccionó su pene por la mitad!, lo cual le permite ahora tener a la vez erecciones en dos direcciones distintas. El tipo lleva su polla partida atada con una cadena y habla con gran entusiasmo de su invento: ***"Mi decisión de retocar quirúrgicamente mis genitales fue deliberada, para obtener una mayor satisfacción. Consigo erecciones completas, pero ahora en dos direcciones distintas. Las zonas eróticas de mi pene siguen siendo las mismas, con orgasmos y eyaculaciones funcionando perfectamente. Penetrar la vagina requiere un poco de esfuerzo extra, pero una vez que el pene está dentro, produce mejores sensaciones orgásmicas a la mujer"***. La operación a la que se sometió **Carroll** es extremadamente peligrosa y escandaliza incluso a gente que se ha alargado el pene por medio de la cirugía, pero existen fotos del tipo con su rabo partido, y no parece tener ningún problema con ello. Además, lo de seccionar el rabo tampoco es nada nuevo: una tribu de aborígenes australianos se seccionaban el pene como tributo a la figura que idolatraban de un lagarto con al pene partido.


La mujer con la cintura más estrecha de este siglo, Ethel Granger

Una tradición muy curiosa que tiene que ver con la manipulación del pene, es la que llevan a cabo los yakuzas (gangsters japoneses) desde hace varias generaciones. Cuando un yakuza va a parar a prisión, siempre para salvar a su jefe, la costumbre es que introduzca una perla bajo la piel del pene por cada año que cumpla condena. Y, bueno, la forma de hacerlo no es nada sofisticada: realiza un corte con un cuchillo, e introduce la perla en la piel. Los yakuzas llegan a meterse hasta 10 perlas en el pene, si pasan diez años o más en prisión. Lógicamente, tantas perlas incrustadas hacen que el pene se asemeje a uno de esos enormes dildos que se venden en los sex-shops. Los yakuzas también son famosos por su costumbre de cortarse un trozo de dedo delante de su jefe cada vez que cometen un error; el objetivo es demostrar que no sienten dolor al hacerlo. Más de un tarado ha probado a colocarse perlas en el pene por simple diversión, pero su efecto a la hora de follar no es demasiado poderoso.

Otra manipulación de los genitales de la que se llegó a hablar mucho, a nivel underground, en los 60's, consistía en hacer un agujero en el escroto e introducir aire, de esa forma parece ser que algunos tipos lograban super-orgasmos, pero el riesgo de palmarla era considerable y la idea no progresó.

Si el individuo desea ir mas allá de lo propiamente sexual y conocer otros mundos con su mente, algunos entusiastas del sufrimiento aconsejan practicar el Kavandi, que consiste en introducir varias docenas de palos afilados sobre el torso para dejarse llevar durante largas sesiones de bailes tribales, mientras las afiladas puntas de los palos se van clavando cada vez con mayor profundidad en el cuerpo. Aunque la actividad más dura en este sentido es la Danza del Sol, que se puede llevar a cabo de dos formas distintas: la que se conoce como **"El hombre contra sí mismo"**: el tipo clava un gancho con una cuerda en su pecho, ata la cuerda al tronco de un árbol y se balancea durante horas hasta romperse la piel: y la práctica que recibe el nombre de **"O-Kee-**

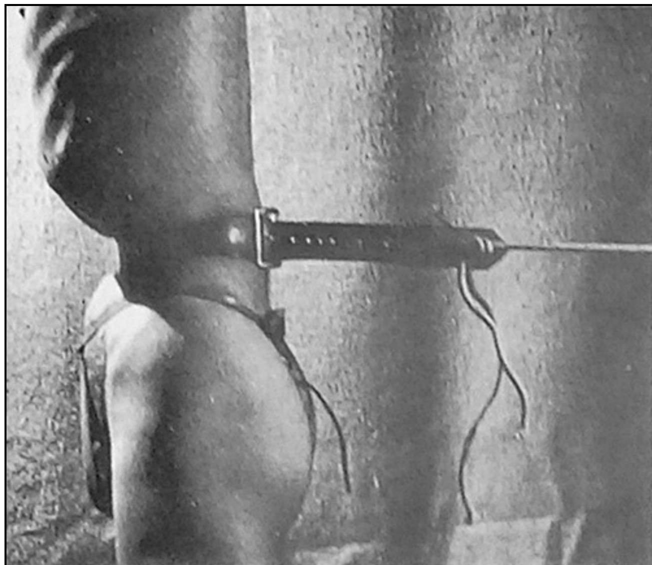
Pa": el individuo coloca varios piercings clavados a su torso y se cuelga de la rama de un árbol. El **"O-Kee-Pa"** únicamente puede realizarse durante veinte minutos si se usan sólo dos piercings y el cuerpo se balancea verticalmente, ya que existe un peligro de estrangulamiento, aunque si el interesado clava piercings por todo su torso y se balancea horizontalmente, puede aguantar horas en esa posición. ¿El motivo de estos experimentos?, pues conseguir salir del cuerpo físico y entrar en otras dimensiones con la mente. No se trata de sentir dolor, puesto que quienes se preparan adecuadamente pueden ignorar los impulsos físicos, el objetivo es alcanzar un estado de alteración de la conciencia y obtener efectos que ni siquiera pueden provocar las drogas. Los defensores de estos rituales argumentan que la sociedad admite otras formas de masoquismo encubierto, por resultar menos espectaculares de cara al exterior. Por ejemplo, cuando alguien corre en un marathon, puede llegar un momento en que rebase sus fuerzas y en lugar de parar siga forzando su cuerpo, sin tan siquiera sentir sus piernas. Esa es una forma de masoquismo; como también lo es machacarse en un gimnasio hasta límites enfermizos. Lo que diferencia estas actividades de los rituales primitivos anteriormente citados, es la parafernalia tribal que rodea a éstos, y el componente de dolor, que cierta gente puede evitar gracias a un increíble control de la mente sobre el cuerpo.



La revista más alternativa de mediados de siglo, Bizarre

El mayor defensor de este tipo de actividades socialmente inaceptables, es **Fakir Musafar**, una verdadera leyenda en América, que ha pasado toda su vida manipulando su cuerpo a su antojo. Nacido en 1930 en Aberdeen, South Dakota, **Fakir** es en la actualidad un respetable hombre de negocios, cuyo turbulento pasado sólo es conocido en los circuitos más underground de su país. Las fotos de **Fakir** colgado por el pecho de árboles o estrechando su

cintura con corsés asesinos, han pasado de mano en mano durante las últimas décadas, y todo aquel que se mete hoy en día un ese mundo, no puede evitar sentir una admiración total por este hombre, que se ha pasado toda su vida cuestionando las creencias occidentales y reivindicando las tradiciones más salvajes de los pueblos primitivos.



Los rituales para estrechar la cintura requieren una enorme disciplina. Fakir nos deleita con una demostración práctica

Fakir se sintió atraído por primera vez por el mundo del circo a los 6 años, cuando su padre lo llevó a un carnaval y contempló con sus propios ojos algunas cosas que no olvidaría jamás, como la escena de un tipo sumergido dentro de un tanque de agua al estilo **Houdini**. Más tarde comenzó a sentir verdadera fascinación por las fotos escabrosas que mostraba la revista National Geographic. Antes de la 2.ª Guerra Mundial, dicha mista prácticamente no consideraba a los indígenas como seres humanos, y les mostraba desnudos en su ambiente; eso ponía cachondo a **Fakir**. Un film-documental titulado **“Dangerous Journey”** rodado por la hija de **Theodore Roosevelt** también le influyó mucho: en él se mostraban imágenes de mujeres alargando sus cuellos con gruesos collares y sometiéndose a ritos de “scarification”. Poco a poco, **Fakir** fue informándose más y quedó absolutamente fascinado al descubrir el uso en Nueva Guinea de los corsés denominados ibitoes. La idea de encoger su cintura y de ese modo reordenar sus órganos internos y experimentar estados de alteración de la conciencia le pareció muy seductora, así que colocó un corsé en su torso y lo llevó durante ¡30 años! Aunque eso fue sólo el principio de una larga lista de actividades secretas que le proporcionarían un enorme placer. A los 13 años se agujereó la piel del pene en el sótano de la casa de sus padres, mientras éstos estaban de viaje; tardó un día en completar el rito. Paralelamente a esa experiencia, encontró la manera de separar el cuerpo de la mente y no percibir el dolor que él mismo se causaba: cuando hundía una aguja en su piel, él no sentía dolor, lo sentía sólo su cuerpo.

Con 17 años fue un poco más allá en sus experimentos, y tras pasar 24 horas sin dormir, siguió bailando durante horas y se ató a una pared fuertemente, con riesgo de estrangularse. De ese modo logró salir de su cuerpo durante un espacio de cinco horas. A partir de ahí, todo parecía posible para él; se tumbó sobre camas de clavos, alargó sus pezones, se colgó del pecho con clavos… Los prejuicios sociales no podían importarle menos, lo que su sociedad consideraba diabólico a él le parecía divertido e incluso necesario. Le intrigaba el diferente significado de la palabra “Evil” si se leía a la inversa (“Live”); tal vez lo que las autoridades consideraban diabólico, era una faceta importante y necesaria de la vida. En 1970 exhibió sus habilidades en público por primera vez, en el museo Ripley’s Believe Or Not, colocándose sobre una cama de clavos, aunque no quiso divulgar su identidad real para no quedar marcado, ni se animó a iniciar una carrera artística. Sin embargo, ocho años después, tras acumular docenas de experiencias y sentirse más seguro de sí mismo, eligió el nombre de **Fakir Musafar** y actuó en el Tattoo Convention de Reno. El citado nombre lo copió de un individuo del siglo XIV, llamado exactamente así, **Fakir Musafar**, que durante gran parte de su vida llevó puñales, clavos y candados colgando de su cuerpo, para internar mostrar a las gentes de su entorno que esta clase de actividades podían ser beneficiosas para el ser humano, cosa que, ni que decir tiene, jamás logró.



El fundador de la legendaria tienda Gauntlet y de la revista PFIQ, Jim Ward, llevando a cabo la Danza del Sol.

El **Fakir** actual, inspirado por el ejemplo de su antecesor, también intenta difundir sus conocimientos, aunque no desea ejercer de mártir, paseándose por las ciudades con puñales clavados en su torso. Él tiene muy claro que su vida profesional como responsable business-man y su interés personal por estos asuntos son cosas que no deben mezclarse. Cualquier momento no es

bueno para llevar a cabo ciertos rituales. **Fakir** admite que a veces no se siente preparado para afrontar la cama de clavos o para colgarse del pecho, y en esos casos se limita a dejarlo para una mejor ocasión. También reconoce que en los casos de tortura, cuando el objetivo es el sufrimiento total y la aniquilación del individuo en contra de su voluntad, nadie puede eludir el dolor, ni siquiera aquéllos que en sus experiencias personales consiguen separar el cuerpo de la mente.

Una revista que supuso una enorme influencia para gente como **Fakir Musafar** interesada por este tipo de temas tan "alternativos" fue Bizarre, publicada en Estados Unidos. Su editor, **John Willie Coutts**, era un ilustrador publicitario que editaba Bizarre como un hobby personal, él fue el inventor del legendario personaje de **Sweet Gwendoline**, y fotografió a **Betty Page** años antes que **Irving Klaw**. El primer número de Bizarre se puso a la venta en 1946 y su existencia se alargó hasta 1959. **Coutts** sin embargo dejó la profesión en el 58, el año en que su modelo favorita, **Judy Dull**, fue asesinada por el pyscho **Harvey Glatman**, conocido como el **"Bondage Murderer"**. Esa tragedia hundió de tal modo a **Coutts**, que ya no encontró fuerzas para seguir con su trabajo, y falleció cuatro años después.


Siguiendo el ejemplo de Bart Huges, su discípula

En Bizarre, **Coutts** exploró la búsqueda continua de sensaciones y los estados de alteración de la conciencia; no se trataba de hablar únicamente de S/M. La trayectoria de Bizarre fue bastante accidentada: **Coutts** no tuvo más remedio que dejar de publicarla entre los años 47 y 51 por falta de dinero, reemprendió después su edición y en 1956 le vendió los derechos a un amigo suyo, que editó seis números más entre ese año y el 59. El tiraje de Bizarre era mínimo: sólo 5.000 copias, que se distribuían en América de forma clandestina, pero el contenido era tan

Amanda Feilding decidió trepanarse

exclusivo que bien valía el esfuerzo de intentar localizar una copia. **Fakir** llegó a ser colaborador de Bizarre, y al conocer a **Coutts** en persona descubrió que ambos compartían un interés mutuo por los zapatos de afilado tacón: no por motivos estéticos, sino porque causaban verdadero sufrimiento a quien los calzaba.

Con la llegada de los años 70, **Fakir Musafar** se dio cuenta de que era uno de los pocos personajes estadounidenses interesados en difundir el uso del piercing y la libertad de modificar el cuerpo al antojo de la persona. Parece ser que en todo Estados Unidos sólo se conocían los casos de ¡siete personas que usasen piercing! Fue entonces cuando entró en escena un multimillonario llamado **Doug Malloy**, cuyo nombre real era **Richard Symington**, que decidió sponsorizar estas prácticas. Su iniciativa no tenía precedentes en ese país, pero **Malloy** se aburría con su montaña de dinero y deseaba probar cosas nuevas. Se metió tan a fondo en el tema que incluso escribió un libro titulado **"The Art of Pierced Penises"**. En realidad no tenía excesivos conocimientos sobre el asunto y el libro en cuestión no es demasiado fiable, pero tuvo una tremenda importancia en la difusión del piercing, al prestarle una buena suma de dinero a un amigo de **Fakir** llamado **Jim Ward** para que abriese en 1975 la tienda Gauntlet, dedicada a la venta de accesorios para futuros "piercers" y a agujerearle el cuerpo a todo aquel que lo desease. Más tarde, **Ward** fundó también la revista PFIQ (Piercing Fans International Quarterly), que pasaría a ser la Biblia de los amantes del piercing.

Finalmente, para terminar este NMJ un tanto especial, nada mejor que analizar la práctica más escabrosa de cuantas se han detallado en estas páginas: la trepanación. Algunos seguramente conoceréis el significado de esa expresión: "trepanar", agujerear el cráneo, pero tal vez ignoráis por qué alguien puede desear abrirse un agujero en medio de la frente en plena década de los 90. La explicación es compleja, pero sin duda muy interesante.

El fenómeno de la trepanación se remonta al 3.000 a. C., y posteriormente se ha usado en la medicina para curar hemorragias internas en el cerebro y todo tipo de problemas, pero ¿por qué una persona sana y normal desearía someterse a semejante operación? Obviamente se necesitarían muchas páginas para analizar los motivos, pero la raíz de la cuestión es ésta: según un polémico doctor llamado **Bart Huges**, toda persona adulta debería trepanarse el cerebro, porque con el paso de los años llega cada vez menos sangre a la cabeza, y un agujero en el lugar indicado permite que el paciente reajuste el riego sanguíneo, con lo cual consigue recuperar la vitalidad que tenía antes de

cumplir 14 años, además de obtener otros efectos importantes, como la pérdida del ego, potenciar la capacidad para soñar e imaginar, etc. A lo que hay que añadir un beneficio extra para quienes toman LSD: una persona con el cráneo trepanado no sufre los clásicos bajones que provocan los ácidos, de hecho se sabe que los monjes de culturas ancestrales solían trepanarse (y se rumorea que aún mantienen esa tradición en lugares como el Tibet o la India), ya que tenían por costumbre usar alucinógenos y la trepanación les permitía no sufrir malas experiencias después de cada viaje. Se trata en realidad de una operación muy sencilla que puede llevar a cabo la propia persona sin ayuda de nadie, aunque un pequeño error de cálculo puede conducir a la muerte. Sólo se conocen tres casos de personas que la hayan realizado con este objetivo: el propio **Dr. Huges**, y sus discípulos **Joey Mellen** y **Amanda Feilding**; aunque aparentemente lo ha probado más gente que no ha publicitado su experiencia.

La teoría de la trepanación que defiende **Huges**, denominada “Brainbloodvolume”, no ha sido aceptada por la profesión médica, pero él sigue adelante en su empeño por dar a conocer su invento. Todo empezó en los 60’s, cuando un amigo de **Huges** le comentó que conseguía alcanzar un estado de placidez muy agradable colocándose boca abajo y dejando que la sangre llegase a su cabeza. **Huges** recordó que su padre también solía hacer algo parecido: cada mañana, antes de ir a trabajar, se colocaba unos minutos sobre su cabeza. Con estos datos, empezó a darle vueltas al asunto. Eran los años de la fiebre hippie y el consumo de ácidos, y paralelamente **Huges** descubrió también que el uso de LSD mezclado con azúcar eliminaba lo que se conoce como “malos viajes”, ya que al tomar drogas, el cerebro necesita más glucosa y es necesario suministrársela. En realidad, la combinación mágica es LSD + azúcar + vitamina C, pero es necesario que el individuo conozca la cantidad que debe usar de cada sustancia.



Tres fotogramas de la controvertida película "Heartbeat in the Brain"
que muestran a Amanda Feilding en pleno proceso de trepanación.

Pero volviendo al asunto de la trepanación, según la teoría del "Brainbloodvolume", es importante abrir una cavidad en el hueso frontal del cráneo cuando el individuo llega a la edad adulta, para de ese modo permitir que llegue más sangre a la cabeza, por ello el 6 de enero de 1965 **Bart Huges** compró un instrumento eléctrico para taladrar, anestesió la parte elegida y llevó a cabo la operación sin ayuda externa. Tardó tan sólo 45 minutos, asegura que no sintió el más mínimo dolor, ni mientras lo hacía ni después, y al Poco tiempo pudo comprobar que sus averiguaciones estaban bien encaminadas y que efectivamente había logrado recuperar la vitalidad de la juventud. Lo curioso de toda esta historia es que tardó dos años en decidirse a realizar la operación, y en ese tiempo le comunicó sus intenciones a veinte médicos que se negaron a ayudarle, entre los cuales figuraban dos cirujanos que entendieron su teoría, pero que le dijeron claramente que no se atrevían a hablarle del tema a sus superiores. Además, tras llevar a cabo la trepanación, convocó a la prensa, les comunicó lo que había hecho, y al cabo de pocos días fue secuestrado en una clínica británica donde le sometieron a todo tipo de pruebas para averiguar si lo que había declarado a los periodistas era cierto. Tres semanas estuvo retenido en ese centro hospitalario en contra de su voluntad, y cuando acabaron con él simplemente le dejaron salir sin darle ninguna explicación.

Todo habría finalizado ahí si **Huges** no hubiese conocido años después a **Joey Mullen**, un tipo inquieto que se interesó por su teoría del

“Brainbloodvolume”, hasta el punto de someterse él mismo a la operación. Al no ser médico, **Mullen** tuvo más problemas para realizar su trepanación, pero tras varios intentos fallidos, acertó en el punto de incisión, logrando plenamente su objetivo. Su ayudante en la operación fue otra discípula de **Huges** llamada **Amanda Feilding**, que pasó a ser compañera sentimental de **Mullen** y que completó la trilogía de trepanaciones al efectuar su respectiva operación, mientras **Mullen** dejaba constancia de ello en un film que más tarde llegaría a salas de cine bastante alternativas. Su título: **“Heartbeat in the Brain”**. En la filmación se puede ver a **Amanda** con rostro de felicidad agujereándose el centro de la frente y llevando a cabo la operación completa sin ninguna clase de tapujos o censuras. Obviamente, cada vez que se ha proyectado ese film, el 80 % de los espectadores han terminado abandonando sus butacas a los pocos minutos de iniciarse la sesión. Como podéis ver, el asunto es escabroso, pero al mismo tiempo fascinante. Quien desee conocer más detalles sobre el proceso de trepanación y los resultados posteriores, que trate de localizar el libro biográfico de **Joey Mullen “Bore Hole”**, en donde habla en profundidad de su experiencia.

Esto es todo, por ahora. Se trata tan sólo de unos pequeños consejos para hacer la vida un poco más interesante, ¡o para acabar con ella en un tiempo récord! Agujeros en la cabeza, testículos alargados, cinturas estrechadas, penes seccionados… ¡Las posibilidades son infinitas!